

EL AMIGO DEL POBRE

PUBLICACIÓN QUINCENAL

Con censura Eclesiástica

“Este precepto os doy: que os ameis los unos á los otros como yo os he amado.”

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS.)

La Canción del Diablo

El campo, donde el labrador acababa de arrojar la semilla, presentábase como desnuda planicie. Solamente algún que otro olivo se levantaba aquí y allá, luciendo el verdor ceniciento de sus hojas que el viento agitaba. Alguna estrecha casuca de algún guarda, destacaba del fondo oscuro de la tierra sus blancos de cal. A lo lejos dibujaban las montañas sus perfiles azulados. Mas adelante se veía la mancha oscura de un pinar lejano. El camino serpeaba por la llanura, cubierto de lodo. El cielo, el cielo azul de Andalucía, era pardo aquella tarde; una pasta grisacea surcada de cuando en cuando por algún negro nubarrón... Mucha humedad; mucha electricidad en la atmósfera; un silencio y una calma pesada interrumpida, á veces, por frías ráfagas de viento...

Allá, á lo lejos, por la vereda, apareció el carro de Juan, cargado con gruesos troncos de pino. Juan, miró al cielo y murmuró...

—¡Maldito sea...! A ver si ese Dios que dicen que es Padre, me remoja sin compasión... ¡Arre, maldito mulo!...

Una ráfaga de viento protestó, rugiendo, de la blasfemia.

El diablo vino de no sé dónde, se sentó sobre una piedra junto al camino y se puso á cantar:

Como el alma del blasfemo
negra tengo mi mansión,
y es negra mi inteligencia
y negro mi corazón.

Alborozado andaba el diablo aquella tarde. ¿Qué daño esperaba que así, cantando, demostraba una alegría que parecía romper por un minuto su eterno padecer?...

El carro avanzaba. Juan no cesaba de mirar á las nubes.

—¡Cuánto falta para llegar al pueblo! murmuró. ¡Arre maldecida bestia! añadió pegándole un fuerte varazo al animal que ya hacía lo posible por andar ligero, pero que la enorme carga se lo impedía.

El diablo se sonrió y volvió á cantar.

Revuélvete contra el cielo,
escupe tu odio feróz,
que yo pondré tu blasfemia
de estribillo á mi canción.

Un trueno retumbó á lo lejos y gruesas gotas desprendieron de las nubes. El cielo se entenebrecía cada vez más y Juan intranquilo y colérico, no cesaba, impaciente, de hostigar al mulo para que acelerara la marcha. No ignoraba Juan lo peligrosas que son las tormentas en las llanuras andaluzas. Sabía que los rayos acuden á aquello que sobresale en el descampado, al árbol, á la casa, al hombre que camina por el inmenso llano. No se puede uno guarecer bajo un árbol, ni quedarse en pié, ni tenderse en tierra porque la lluvia y el frío se lo impiden... ¡No hay más que huir... huir antes de que la tormenta estalle!

—¡Arre, arre, maldito, más que maldito! ¡Arre!...

Y las blasfemias y las frases groseras salían enlazadas de la boca del carretero, como si formaran una cadena de víboras.

Y el trueno rugió potente, colérico de oír tales insultos á Dios á la Virgen, á todo lo santo. Y el diablo reía y cantaba:

Suene la blasfemia impura:
suene el diabólico son;
blasfemo, ruje iracundo;
sublévate contra Dios.

La lluvia se desató furiosa; el relámpago reverberó en las nubes, el suelo se convirtió en un barrizal. En aquel momento pasaba el carro por donde el diablo estaba y éste se cogió á una de las ruedas. El carro se inclinó á un lado y se detuvo; la mula cayó al suelo y las ruedas se hundieron hasta el eje en el lodo del camino.

La desesperación de Juan no tuvo límites cuando vió atollado su carro. Imposible que él solo descargara los gruesos troncos para aligerar el peso.

A fuerza de empujes y de palos consiguió levantar al mulo. El pobre animal hacía esfuerzos heroicos por librarse de aquel mal paso, pero el diablo cogido á la rueda no la dejaba salir del atolladero.

Juan se mesaba los cabellos con furia; Juan juraba y maldecía si tenía que jurar y maldecir, y el diablo cantaba:

Desespérate, blasfema,
ruje iracundo y feroz;
así entre gritos y ayes,
blasfemo con rabia yo.

Y Juan, viendo su impotencia y en el colmo de la desesperación, soltó las riendas del mulo, dió hacia atrás dos pasos, enarboló la vara y mirando amenazador al cielo, gritó fuera de sí:

—¡Ah Dios de los curas, te juro por mi alma, que si pudiera cogerte entre mis manos te destrozaría!

¡No dijo más!

El cielo se abrió; un torrente de fuego se desprendió en medio de un ruido ensordecedor y el carretero cayó muerto por el rayo.

El diablo soltó la rueda, lanzó una cargada y recibió en sus brazos el alma del blasfemo.

Miguel Alvarez Chape.

LOS PROPAGANDISTAS BLASFEMOS.

Gritó el ateo con brutal garganta:
—Mi corazón á Dios no corresponde.
¿Por qué cuando le insulto no responde, si es cierto que es su omnipotencia tanta?
¿Por qué, si hay Dios, airado no levanta su brazo contra mí? ¿Por qué se esconde?
¿Dónde está el Trono, la justicia dónde, del Dios que altivo y poderoso canta?—

De su boca infernal con voz maldita una blasfemia arroja, haciendo alarde de la expresión que la maldad reviste.

Mas la conciencia en su interior le grita llena de indignación:—¿Por qué, cobarde, le ultrajas si sostienes que no existe?

(Pedro Gobernado.)

REVELACIONES

Cortamos de un periódico:

«De dos millones de habitantes que tiene la ciudad de París, apenas si llegan á 100.000 los que cumplen con el precepto pascual. De cada cien personas comulgan ordinariamente, cinco: un hombre y cuatro mujeres.

«Hace pocos años verificábanse en la misma ciudad unos 3.000 entierros civiles al año. Este número ha subido á 17.000 que viene á ser, aproximadamente, la tercera parte de los que fallecen.»

—Hasta aquí—dirá algún despreocupado,—la cosa nada ofrece de particular. París es un pueblo muy adelantado y va perdiendo su Religión. Está visto.

Está bien—replicaremos nosotros—ó está mal. Pero sigan ustedes leyendo, y apuntando los adelantos que van presentándose, como la sogá tras el caldero, en pos de aquel primer adelanto de no comulgar por Pascua.

Seguimos cortando del ante dicho periódico.

«En 1884 hubo en toda Francia 1.657 divorcios. En 1902 fueron 8.431 los matrimonios. El divorcio alcanza en Francia la proporción de 1 por 62 matrimonios, siendo así que en Austria es de 1 por 169, en Rusia de 1 por 450, y en Inglaterra de 1 por 577.

«En Francia existen dos millones de familias sin hijos y otros dos millones que tienen un solo hijo.

«Actualmente nacen en París 18.000 hijos ilegítimos, más de la cuarta parte de los nacidos, y en los asilos de la capital se encuentran hoy recogidos 30.000 niños abandonados.»

¿Han leído ustedes bien? Pues ahí tienen ustedes el segundo adelanto de los pueblos que no cumplen el precepto pascual. Este segundo adelanto, consecuencia de aquel primero es la disolución de la familia. A este paso luego ya no las habrá en París.

Mas sigamos todavía cortando del periódico revelador de tan horribles estadísticas. Va diciendo así:

«De las novelas más verdes se venden en pocas horas cientos de miles de ejemplares. Los hechos perseguidos como crímenes y delitos fueron en toda Francia 167.000 en 1880, y á 700.000 se habían elevado en 1892.

«La criminalidad en la infancia aumenta con rapidez espantosa: 16.000 hechos punibles fueron perseguidos en 1882, y 41.000 en 1892, la mitad de ellos referentes á atentados obscenos. Desde 1891 viene siendo el incremento anual de 1.800 á 2.000

«Registráronse en 1884, 7.500 suicidios, número que en 1902 se elevó á 9.000, con-

tándose entre ellos 2.000 mujeres. En cuanto á los niños ha subido el número de suicidios de 140 á 160 en un período de diez años.

»En el mismo lapso de tiempo ha crecido el número de vagos de 1.000 á 3.300; los robos cometidos por niños, de 5.000 á 15.000. Anualmente son encerrados de 1.000 á 1.200 niños en las casas de corrección.

«En 1885 bebiéronse en París 57 mil hectólitros de ajeno. En 1897 fueron 160. mil, y desde entonces ha venido aumentando el consumo en unos 20.000 hectólitros por año.»

¿Quieren ustedes más consecuencias, digo, más adelantos? Ya lo han visto, no es solamente la institución de la familia la que va desapareciendo en Francia, como acaban de ver. La población va disminuyendo cada día á marchas dobles por la rápida desaparición de su fundamento, que es la infancia, y por la difusión de la borrachera.

Sigo cortando del propio periódico:

«Sumemos á los niños que mueren de atrepsia—5.000 niños al año en París—y á los suicidios causados por la miseria, el gran número de seres débiles que se extinguen en las bohardillas por falta de aire, de alimentación y de higiene, y veremos que pasan de 100.000 los individuos que al año mueren en Francia de inanición y de miseria.

La Asistencia Pública de París debe subvenir á las necesidades de 500.000 niños, socorre á domicilio 400.000 pobres y sostiene á otros 150.000 en los Hospicios y Hospitales.»

¿Qué tal? Pero, aun hay más. A todo eso va unido otro adelanto, que es el desarrollo cada día creciente del pauperismo, ó sea, de la miseria elevada al rango de clase, que es la gran úlcera purulenta de las modernas civilizaciones sin Dios y sin fe.

Vayan ustedes leyendo á medida que voy yo cortando del periódico en cuestión:

«Existen en París más de 8.000 individuos sin casa ni hogar, que duermen bajo los puentes, en las canteras ó en los Asilos nocturnos; y, cuando, durante el invierno, se reparte la sopa á los mendigos, distribúyense 70.000 raciones al día. La población indigente de la capital ha aumentado en un 17 por 100 desde 1887 á 1891. Es decir (digo yo) desde que se van expulsando del país frailes y monjas.

»La debilitación de la raza es una consecuencia de la miseria. Las exenciones del servicio militar alcanzaron en 1881, una proporción de 21 por 100; proporción que en el año 1892 fué de 32 por 100, no obstante las menores exigencias de la nueva ley de reclutamiento.

»Ultimo dato. El 50 por 100 de las familias obreras tienen, por toda habitación, en las grandes ciudades de Francia, un tabuco de 15 á 20 metros cúbicos de aire.»

Hasta el aire le falta al pobre de la opulenta París.

Después de leído lo que antecede, tengan ustedes la bondad de decirme si les luce ó no el pelo á las ciudades como París, donde la mayoría de sus habitantes no cumplen el precepto pascual, ó más claro, no tiene práctica alguna de Religión.

¿En qué aldea de las más arrinconadas de España no se está en mejores condiciones sociales (moral y hasta materialmente hablando), que en ese imperio de los modernos progresos que se llama París?

Y si las cifras enseñan algo, ¿no es verdad que enseñan mucha y mucha filosofía (y aun teología) social las ante dichas, que por más de un concepto deben llamarse horripilantes y aterradoras?

Medítenlas un rato los que quieren á

toda costa desespañolizarnos, para europeizarnos á semejanza de ese desdichadísimo pueblo parisién.

F. S. y S.

LOURDES Y LOS MINEROS DE COURRIERES

Por grandes que sean los esfuerzos de la Revolución para arrancar la fe de los corazones de los pobres obreros, siempre queda en ellos un recuerdo de sus antiguas costumbres; y ese recuerdo les sirve en las ocasiones extremas para elevar su ruego al Cielo.

Eso ha ocurrido á los 13 obreros salvados en Courrieres, despues de haber permanecido una infinidad de días en uno de los pozos de la mina en que ocurrió la catástrofe.

Un corresponsal del *Echo de Paris* los visitó en el Hospital donde se hallaban, á raíz de su salvación. Conversó con ellos y manifestaron que todos consideraban su salvación como un milagro y «que en el fondo de la mina habían dirigido oraciones que creían olvidadas hacía mucho tiempo.»

Además, declararon al corresponsal que irían á Lourdes en peregrinación para dar las gracias á la Virgen.

El Prelado de Arras Monseñor Williez en carta dirigida al de Tarbes dándole las gracias por un donativo para las víctimas le dice entre otras cosas:

Monseñor:

Estos bravos mineros me han escrito: «Hemos hecho voto, los trece, de ir en peregrinación á Bonsecours ó á Lourdes, para poder dar gracias á Dios por habernos librado y habernos conservado á todos.»

Yo les he teleografiado inmediatamente: «Vendreis á Lourdes conmigo.» Y en Agosto con nuestra peregrinación diocesana se cumplirá su voto.

Os los llevaré, Monseñor, para que ellos os muestren su reconocimiento y crezca su devoción á la Inmaculada Virgen de Lourdes.

Pueda el milagroso Santuario escapar de las intrigas del infierno.

Alfredo, Obispo de Arras.

FUERA CARETAS

Un periódico, el más repugnante tal vez y el más odioso de cuantos en España se publican, *El Motín*, nos da en un artículo, firmado por José Cintora, una definición exacta y cumplidísima de lo que debe entenderse por *clericalismo* y *reacción*.

Consignamos lo que dice, porque encierra utilísimas enseñanzas; ahora que los periódicos liberales quieren, al parecer, volver á reanudar sus antipáticas y antipatrióticas campañas contra eso que ellos llaman *clericalismo, reacción, etc.*

«... Han dado en decir que el ser anticlerical no supone ser antirreligioso.

»Este concepto se repite ahora á cada instante, y quiere dar á entender que se puede ser buen católico y muy religioso, no obstante odiar, combatir y censurar al clero, á los frailes y á los jesuitas.

»A primera vista, para los tontos, parece eso una verdad; pero á poco que se fije la atención en ello se cae en la cuenta de que sólo es un nuevo sofisma inventado con poca fortuna...

»Es una contradicción enorme: Vaya un ejemplo para patentizarla:

»¿Qué le parecería á cualquiera un indi-

viduo que dijese: —Yo tengo grandísimo amor al ejército, soy entusiasta por la milicia, deseo la guerra, me encantan las batallas, me embriago de placer entre el humo de la pólvora y el fragor de los combates... pero siento odio mortal, aversión profunda hacia los generales, los coroneles, los capitanes, los sargentos y los soldados; la Artillería, con sus bombas explosivas y sus cañones potentes, me parece una monstruosidad; la Caballería, con sus lanzas, sus sables y su terrible empuje, una cosa brutal; la Infantería, con sus fusiles, con su fuego nutrido, con sus bayonetas, un elemento bárbaro, sanguinario y cruel? De seguro que nadie quedaría convencido, ante tal razonamiento, del amor al ejército y del entusiasmo por la guerra del que de ese modo se expresara.

»Pues eso, en buena lógica, viene á sucederles á los que, queriendo pasar por buenos religiosos, combaten ó ven con gusto combatir al clericalismo.

»Porque hay que ver lo que éste representa dentro de la Iglesia y de la Religión,

»La Iglesia católica tiene sus dogmas, sus doctrinas que impone como artículo de fe, como verdades incontrovertibles que todos los católicos están obligados á creer ciegamente; estableció las prácticas y ceremonias del culto, los Sacramentos y demás obligaciones que los fieles tienen que cumplir como un deber ineludible; delegó sus facultades y representación para todo en sus ministros, Papas, Obispos y clérigos; creó además como milicia auxiliar, especialmente encargada de defenderla y de propagarla aquellos dogmas y doctrinas, las Ordenes religiosas; éstas, como el Clero han vivido siempre y viven aún bajo el amparo y protección de la Iglesia; son los intérpretes y definidores de las verdades religiosas; en estos tiempos puede afirmarse que el Clero es la Iglesia; los curas representan á Cristo en la tierra, reciben en la cátedra las inspiraciones de Dios, en cuyo nombre salvan ó condenan las almas; sin ellos es imposible, dentro del catolicismo, el culto y la práctica de la Religión. ¿Cómo, pues, podrá ser un individuo buen católico y religioso, renegando del Clero y del clericalismo?

»Porque, en resumidas cuentas, vamos á ver; ¿Qué es eso que se llama clericalismo? Pues sencillamente el desarrollo, el incremento, la preponderancia, la fuerza, la vida del Clero. Luego el que no está conforme con eso y va contra el clericalismo, va también contra el Clero, y, por consiguiente, contra la Iglesia y contra la Religión, toda vez que el Clero es el instrumento consagrado por la Iglesia y sin el cual no pueden practicarse ni cumplirse los mandatos de la Religión.»

Perfectamente.

¿Se quiere nada más claro, nada más contundente y expresivo?

La consecuencia que deduce de todo esto el cleróforo José Cintora no puede ser más lógica tampoco:

«Estó sentado, y hecha la demostración de que anticlericalismo y antirreligiosidad son sinónimos, no hay inconveniente, por nuestra parte, en aceptar, por ahora, como buena, la teoría novísima. Sigase por lo pronto con constancia y sin descanso combatiendo al clericalismo, que una vez que éste caiga al empuje de la opinión que se le manifiesta contraria, lo demás caerá después por su propio peso como cae todo lo que se encuentra falto de sostén y de apoyo.»

ARGUMENTO CONTUNDENTE

El ilustre Obispo de Palencia, hablando en la Asamblea de la Buena Prensa del pernicioso influjo en las modernas sociedades de la prensa sectaria, recordó su reciente visita á los Santos Lugares con la peregrinación española, y dijo que habiéndole extrañado las buenas costumbres y la honradez de los habitantes de Jerusalén, como investigara las causas, hubo quien le contestó:

—En Jerusalén no se consiente que se publique ni un solo periódico que difame, que injurie ó que calumnie.

AURAS DEL CIELO

(EN EL PRESIDIO)

¿Qué es este edificio?—suelen preguntar los forasteros en sus visitas á Alcalá de Henares, cada vez que se encuentran con algún colegio ó convento que nos legaron los frailes.

—Este es el presidio—suele contestar el acompañante al pasar por delante del colegio de Santo Tomás.

—¡El presidio!—exclaman, y pásanse de largo, dirigiendo á lo sumo, por el zaguán del edificio, una mirada, entre medrosa y compasiva, mientras la imaginación parece vislumbrar allá dentro, entre grillos y cadenas, hombres feroces, de terrorífica mirada, de palabra salvaje, de aspecto rudamente criminal.

¡Pobres presidiarios! ¡con qué injusticia os juzgan!

Pásanse de largo, he dicho, pero no todos, digo ahora; alguien se detiene ante tan tétrica puerta y, empujándola suavemente, pasa al interior.

Es la religión que con amor de madre, todo lo calienta y todo lo vivifica.

Es la religión, que donde quiera que vé desgraciados, allá se arroja con impetu de amor maternal, á abrazar al afligido, á consolar al desgraciado, á levantar al caído.

Celebróse la santa misa, y llegó el momento de trasladar la Sagrada Eucaristía, al pabellón de los enfermos, para que éstos cumpliesen con el precepto pascual.

Grande es Dios cuando triunfalmente, y en riquísimas carrozas pasea nuestras calles, bella y ricamente engalanadas; grande es el Señor cuando las armas de nuestros soldados se rinden ante su paso, en señal de profundo acatamiento; grande, cuando los mismos monarcas se arrodillan y depone cetro y corona ante el Rey de los reyes y Señor de los señores; pero sinceramente confieso que ninguna de esas sublimes manifestaciones de reconocimiento, me parece tan alta, tan magnífica y tan graciosa como el que le presta una población penal, arrodillada toda ella, y cantando cánticos sagrados al Dios de las misericordias.

Que los reyes se humillen ante Dios, que las armas se rindan á su paso, y que engalanemos nuestras calles, es ciertamente magnífico tributo, ofrecido á nuestro Dios, pero es un tributo natural é indispensable, fruto espontáneo de nuestra fe, y producto natural de nuestros religiosos sentimientos.

Pero cantar á Dios, alabar á Dios, dar vivas á Dios, en aquel lugar de dolor y de afrenta, donde como fruto espontáneo brota el odio y la desesperación, es una de las más hermosas conquistas del espíritu de Dios, sobre el espíritu del infierno.

Llega el momento de la Comunión. La sala aparece como un homenaje de aseo y limpieza en obsequio á la Hostia pura, á la

Hostia santa, á la Hostia inmaculada. Todas las camas ostentan su blanca colcha, y los enfermos mismos, uniformados con blancos gorros en sus cabezas se manifiestan gozosos y sonrientes con verdaderas caras de pascua.

Pronuncia el sacerdote las palabras *Dómine non sum dignus... Señor yo no soy digno..* y los primeros que avanzan, los primeros que se arrodillan, los primeros que comulgan no son enfermos, no son presidiarios, son el director y el inspector del establecimiento, que de manera tan sublimemente cristiana, se unen al infeliz penado en el acto más grande de nuestra religión divina.

Ejemplos como este son bastante más elocuentes y más persuasivos, y más influyentes para la regeneración del ignorante y del extraviado, que todos los discursos y toda la huera palabrería de los modernos parlanchines.

Final.

Veo un grupo; veo varios grupos y todos muy interesantes.

Los forman presidiarios, sacerdotes, autoridades, y varias personas particulares; todos mezclados y confundidos y cruzándose palabras de cariño y respeto.

Más aun; veo que varios señores, entregan respetables cantidades, para hacer más llevadera la situación de aquellos desdichados.

—Aquí está el remedio—dije para mis adentros;—cuando los felices y los desgraciados, los pobres y los ricos, los de arriba y los de abajo se traten con respeto y se comuniquen cariñosamente, se acabó el socialismo, se acabaron los odios, se acabaron las guerras, y reinará la paz y el bienestar en todas las clases de la sociedad.

¿Quién es capaz de obrar este milagro? La religión de Jesucristo, y solamente ella.

Por eso los fomentadores de los odios, los azuzadores del pobre, los enemigos del orden, los predicadores del socialismo, lo primero que procuran es borrar la idea religiosa, disparatar contra ella.

Si no queremos ser suicidas, si tenemos instinto de conservación hagamos todo lo contrario: abrazarnos á esa religión bendita, que tan hermosos frutos produce.

Al salir.

—¿Se puede saber por qué estás aquí?

—Por el juego.

—¿Por el juego? ¿Se castiga acaso el juego?

—Diré á usted, estoy por homicidio; pero el homicidio vino por el juego. Si yo mandara—añadió con energía—quemaba enseguida todos los naipes y ahorcaba á todos sus fabricantes. Y se hechó á llorar.

Me contagiaron aquellas lágrimas. El infeliz recordaba la causa de su infortunio, y yo recordaba también los grandes infortunios, y la ruina desastrosa de muchas familias por el vicio infame del juego.

Como el presidiario, digo yo también; ¡si yo mandara!...

De "El Amigo del Pueblo"

SFEIJOON

Hace tiempo que conocíamos al acreditado meteorólogo que oculta su nombre bajo el seudónimo de Sfeijoon y acerca del cual hubiéramos guardado reserva á no haber descubierto el incógnito nuestro colega *La España Cristiana* de Valencia.

Trátase de un «clerical» de tomo y lomo, de un ilustrado sacerdote, D. Rafael M. Calatayud que por añadidura; y para gloria de

Tortosa, pertenece á la Obra de Vocaciones Eclesiásticas de San José, como ya indica su mismo nombre de batalla, que no es sino una combinación de letras que forman la palabra *josefino*.

En fin, que donde menos se piensa salta un oscurantista ensotonado.

(De *El Correo Ibérico* de Tortosa).

UN PERDON MAS

Los periódicos anticlericales siempre injuriando, calumniando al sacerdote católico y éste, como digno discípulo de Jesucristo, siempre perdonando á sus detractores.

¡Ah, no se mostrarían tan *valientes* esos *malhechores de la pluma* si el enemigo fuese un espadachin ú otro cualquiera que quisiese meterles el resuello en el cuerpo! Se han dado casos.

Pero buscar *tajadas de cura* para lanzárselas á los cleróforos á fin de que estos, entretenidos en devorarlas, no vean los desaguisados de los *vivos* de profesión, de los adinerados sin conciencia, es cosa fácil, á la vez que sin responsabilidades... para el cuerpo de esos sibaríticos.

Todos nuestros queridos lectores recordarán seguramente la campaña difamatoria sostenida el año 1904 por la prensa de Madrid y especialmente el periódico *El País*, contra el virtuoso y reverendo Fray Bernardino Nozaleda.

Tan esclarecido Príncipe de la Iglesia Católica, apenado por las terribles é injustas ofensas que se le dirigían, con gran amargura acudió á los Tribunales de justicia solicitando para su honor de español, de Autoridad y de Sacerdote el amparo de las leyes que pusieran dique á tan injusta y sistemática campaña, apoyada únicamente en el capricho y la pasión de una pluma ligera.

Presentada querrela contra el director de *El País*, primero la Audiencia de Madrid y luego el Tribunal Supremo, le condenaron por injuria y calumnia, y estando próximo el momento de ejecutarse el fallo, el Padre Nozaleda perdona al Sr. Castrovido de las ofensas que aquél le infirió en varios artículos periodísticos que publicó *El País*, y por consiguiente el ilustre Príncipe de la Iglesia, que no ha perseguido en ningún momento condenas ni ha buscado venganzas, releva de la pena impuesta por los expresados delitos, á su ofensor.

Hechos como éste no necesitan comentarios: comparemos la conducta del calumniador con el cristiano proceder del ofendido, y nos damos por satisfechos.

FE É IMPIEDAD

Porque las gentes sencillas del pueblo (claro que las empachadas de ciencia modernista no) atemorizadas ante lo imponente é inmenso de las catástrofes del Vesubio se refugiaban en las Iglesias y allí pedían auxilio á las imágenes de su devoción y hasta las sacaban procesionalmente por las calles, los periodistas del *bloc* anticlerical, que, seguramente, allá en sus casas y muy escondiditos rezarán á este ó al otro santo para que les libre de alguna calamidad ó les conceda algún favor, se burlaron con las frases mas irreverentes y soeces de estos actos de credulidad del pueblo; despues de todo cosa muy natural y justa que el hombre implore á su Dios, que la criatura se acoja al Creador.

Nada nuevo nos dicen los *directores de la opinión...* *trasnochada* con que eso

de las erupciones volcánicas y terremotos obedecen á ciertas leyes etc, etc.... ¡si eso hasta lo saben los niños de la escuela! pero como la existencia de leyes supone la existencia del legislador, como este *reloj del mundo* supone un *relojero poderoso*, según frase del impío Voltaire, á ese Legislador Supremo á ese Relojero que tan admirablemente mueve la gran máquina del Universo, acude el afligido, el necesitado en súplica de consuelo, de ayuda, puesto que en sus divinas manos está el complicado engranaje de este mundo y nada sucede sin su permisión; ténganlo muy en cuenta los incrédulos.

Claro que en nuestro deber está poner todos los medios conducentes á nuestra salvación así temporal como eterna, mas, sin dejar estos medios, al Autor de todas las cosas debemos dirigirnos siempre implorándole su protección y auxilio, reconociéndole como Soberano Hacedor, humillándonos, reconociéndonos como sus criaturas, como seres que nada valemos si sólo confiamos en nuestras fuerzas. ¡Infeliz del hombre si Dios le abandonase!

Que Dios premia en muchísimas ocasiones estos actos de humildad nuestros, este justo reconocimiento de la criatura á su Creador, vienen á demostrárnoslo en la misma horrorosa catástrofe del Vesubio los dos hechos siguientes, por no citar mas:

MILAGRO DE SAN GENARO.— El 10 de Abril del presente año y cuando la terrible lava del Vesubio no sólo destruía los pueblos inmediatos, si que también inundaba las calles de Nápoles, llegando á causar la ruina de uno de sus mercados, los napolitanos sacaron en procesión de rogativa la estatua de su patrono San Genaro, y al llegar ante el antiguo simulacro que representa á este Santo mártir, de repente cesó por completo la espesa lluvia de candente ceniza, y entonces la multitud emocionada se postró á los pies del Santo, exclamando: ¡El milagro! ¡He aquí el milagro!

HECHO PRODIGIOSO.—De una carta que desde Roma escribió D. Francisco Rincón Gallardo al notable escritor don Antonio de la Cuesta, y que publica *La Señal de la Victoria* entresacamos este otro suceso:

Nos informaron que una fuerte corriente de lava se dirigía á Boscotrecase destruyendo cuanto encontraba, y que no tardaría en entrar en la ciudad, cuya destrucción parecía inevitable; que otra corriente, menos fuerte, estaba ya también á las puertas de Torre Annunziata, población que íbamos á ver.

Esta última corriente tendría unos 15 metros de ancha y 4 metros de altura.

Era esta lava una masa de fuego en estado pastoso, con el exterior algo coagulado, lo cual impedía la irradiación y permitía acercarse á ella y poder sacar con palos lava incandescente que llevaban los curiosos como recuerdo.

Cuando nosotros llegamos, hacía muy poco rato que la lava se había detenido. Por todas partes se oían las mismas palabras: ¡Se ha detenido; ya no avanza! Y como nosotros repitiéramos también esas mismas palabras, una mujer, sin hablar, pero como queriéndonos manifestar la causa, nos señalaba con el dedo una imagen y unas cruces que estaban colocadas enfrente de la lava y muy cerca de ella.

Era la imagen, una que los vecinos de aquella población veneran mucho; y, encontrándose ante el peligro que los amenazaba tan de cerca, decidieron llevarla en procesión; la colocaron enfrente de la corriente; se arrodillaron todos é hicieron una ferviente súplica al Todopoderoso para que tuviese compasión de ellos. Y el se-

ñor oyó sin duda aquella súplica; pues, según nos dijeron, en aquel momento se detuvo la corriente.

Este acontecimiento debió tener lugar momentos antes de nuestra llegada, á juzgar por las repetidas exclamaciones de aquellas gentes que todas atestiguaban y comprobaban que ya no avanzaba la corriente.

VIVIENDAS PARA OBREROS

La Sociedad Cooperativa de Consumos de la Fábrica de Aceros, en esta villa, acordó en junta general la adquisición de terrenos para casas de obreros y al efecto publicó un anuncio en los periódicos invitando á los señores propietarios que deseen enagenar los que posean á propósito para tal fin á que presenten proposiciones detallando superficie, posición y facilidades para el pago.

No conocemos á ninguno de los señores que constituyen la expresada Sociedad, pero en nuestros buenos deseos de trabajar por cuanto redunde en beneficio moral y material del pobre obrero, á la vez que aplaudimos la idea, queremos recordar aquí algunos de los datos expuestos por el distinguido arquitecto D. Juan Bautista Lázaro en su conferencia del 8 de Mayo en el Centro de Defensa Social de Madrid, por si de algo sirven á esas buenas personas que así demuestran su interés por el mejoramiento de la *casita del obrero*.

Otro día, Dios mediante, seguiremos tratando de este importante asunto, más importante de lo que se cree.

Por hoy vaya sólo lo que hemos prometido y que copiamos del diario católico "El Universo":

A las nueve y media de la noche dió ayer su anunciada conferencia, acerca de «viviendas para obreros», el reputado arquitecto don Juan Bautista Lázaro, ilustre restaurador de la histórica basílica leonesa, á quien acudió á oír una numerosa y distinguida concurrencia.

Comenzó diciendo que se proponía dar á conocer una obra de caridad, de antiguo establecida en Madrid y desconocida para muchas personas: La Constructora benéfica, humanitaria Sociedad que viene funcionando desde 1875, y tiene por principal objeto proporcionar viviendas cómodas y baratas, no sólo á los obreros, sino á todas las clases menesterosas ó desacomodadas, inculcándoles los hábitos de aseo é higiene y estimulándoles con la esperanza cierta de ser propietarios de esas mismas viviendas, mediante la gradual amortización.

Explicó la creación de la Sociedad por una caritativa dama y doña Concepción Arenal, no menos ilustre que caritativa, y auxiliándose del aparato de proyecciones, explicó la forma en que están construídas las casas del barrio del Pacífico, y los inconvenientes de ser un tanto caras, compuestas de dos pisos y con cinco habitaciones cada una.

Dijo que las más beneficiosas son las casas de un solo piso, ó sean individuales, que todas se alquilan, y sus inquilinos, en general, pagan puntualmente, amortizándose casi todas.

De los inquilinos, uno ganaba 2 pesetas diarias de jornal; dos, 2,50; uno, 3 pesetas; cinco, 3,50; seis, 4; ocho, 6, pesetas, etc.; habiéndose convertido en propietarios un inquilino de los que ganaban; 3 pesetas; dos de 4; dos de 4,50; seis de 5; uno de 5,50; ocho de 6; uno de 7,50; uno de 9, y dos de 10.

Entre los inquilinos los había caldereros, guarnicioneros, empleados en el ferrocarril, dependientes de librería, auxiliar del movi-

miento de tranvías, plateros, cobradores del Banco de España, grabadores, pintores, etc., etc.

Expuso los inconvenientes de la amortización cuando de ellos se quiere abusar; pero también expuso las medidas adoptadas para impedirlos y estimular, á la vez, á los inquilinos á conservar las fincas en buen estado.

Invitó á sus oyentes á visitar el grupo de 36 casas de distinto tipo que se construye entre los barrios de la Guindalera y Prosperidad, y anunció que el ideal de la Sociedad es construir casas de 1.800 pies, que cuesten unas mil pesetas y tengan su jardincito ó huerta. Esas casas podrá construir las, por el mismo obrero que ha de alquilarlas, porque podrán dedicar á ese trabajo las dos ó tres horas que ahora trabajan menos que antes de la ley del trabajo y percibirán su jornal. Esto, además, tiene la ventaja de alejar al obrero de la taberna, donde deja el salario de su familia y á veces la libertad ó la vida.

El señor Lázaro se declaró dispuesto á seguir prestando su concurso desinteresado á obra tan humanitaria, y excitó á todos los presentes á hacer otro tanto en bien, no sólo de los obreros, sino de las clases desacomodadas para realizar el proyecto de darles buenas habitaciones y alejarles de las tabernas.

Fué muy aplaudido

UN... BOTON ANTICLERICAL

Sabido es que el Centro Católico de Defensa Social de Madrid organizó y llevó á cabo el mes último con general aplauso y excelentes resultados, en especial para las clases obreras un "Curso breve sobre cuestiones sociales".

En una de estas conferencias, á las que asistió una concurrencia numerosísima el señor conde de Retamoso dijo muchas y buenas cosas acerca de la crisis agraria y lanzó no pocas censuras á la política hidráulica del señor Gaset y á los famosos millones que han ido á parar á Andalucía con motivo ó con pretexto de la crisis agrícola.

A propósito de esto contó un caso que conviene mencionar aquí como una prueba más de la *rectitud* de conciencia que se estima entre los anticlericales.

"—Una persona que me merece tanto crédito como si fuera yo mismo—decía—me ha referido uno de los episodios del empleo de esos millones. En las listas de comprobantes de la inversión de ese dinero figura un pueblo en donde aparecían trabajando 400 obreros á 7 reales cada uno. Pues bien: en ese pueblo no trabajaron más que 16 obreros y no cobraron más que 30 céntimos."

Y despues estos tales que así estafan al obrero y á la nación se atreverán aún á llamar explotadores del pueblo á los religiosos. ¡á los religiosos que tantos ejemplos de desprendimiento, de abnegación y de heroísmo han dado siempre en bien de ese mismo pueblo!

¡Obreros, aprended con estos hechos; reflexionad, comparad!

"EL AMIGO DEL POBRE"

La correspondencia al Director, calle de S. Francisco de Paula.

Los encargos y suscripciones de la localidad en el comercio «La Época», San Bernardo, 23.

Impreso en el Colegio y Talleres de S. José para Niños Huérfanos.—Gijón